

2012



flordeceibo  
Universidad de la República



# Anuario

## Flor de Ceibo



# Hogares de Casavalle: reflexiones sobre los desafíos de una intervención de cercanías

*Rossina Ramirez*

## Resumen

Se describirán las metodologías y los desafíos particulares que tiene este tipo de intervención, realizada en los hogares de las familias que viven en la zona de la Cuenca de Casavalle y están vinculadas al Movimiento Tacurú.

En este sentido se reflexiona sobre los modos de trabajar con las potencialidades de cada integrante de la familia intentando que la XO sea un elemento vincular entre las diferentes generaciones del hogar.

Esto propone un desafío que tiene que ver con la elaboración de estrategias de intervención particulares para cada hogar donde el eje principal son las demandas que las familias tienen en función de la XO, y un mayor desafío que tiene que ver con el tipo de intervención que llevó a cabo este grupo de trabajo donde se ha trascendido lo meramente tecnológico.

## Palabras clave

familias, XO, cercanías

## Introducción

En el presente artículo se describe y se reflexiona sobre las principales características de este tipo de intervención que denominamos “intervención de cercanías”. Esta intervención implica una metodología de trabajo donde se presta especial atención a las necesidades y los intereses particulares del otro y se trabaja en función de las potencialidades, teniendo como uno de los objetivos principales el intercambio generacional entre los integrantes de la familia donde la XO sea el elemento vinculante.

Dentro de este proceso, donde la clave del trabajo esta puesta en la cercanía con los otros, una de las dificultades que describiremos aquí viene dada por trascender los límites de lo tecnológico y metodológico “tradicional” y estar dirigida fundamentalmente a crear lazos bidireccionales entre las familia y los estudiantes y entre los integrantes de la familia, donde las expectativas, las responsabilidades, los miedos y las reflexiones fueron los ejes principales de este equipo de trabajo.

## **Descripción de la zona de intervención**

En los últimos 25 años Montevideo asistió progresivamente a la expansión de formas de hipermarginalidad urbana, con un sector muy importante de la población viviendo en condiciones de precariedad habitacional, tanto por la fragilidad de los materiales e instalaciones de la vivienda, como por la superpoblación de la vivienda con situaciones de hacinamiento y sobreutilización de los terrenos mediante la multiplicación de viviendas en el mismo terreno, agravados por un notorio déficit de servicios básicos de infraestructura urbana y sanitaria.

La Cuenca de Casavalle constituye uno de los barrios de Montevideo donde se registran los mayores crecimientos poblacionales; en el período mencionado, creció en un 26% su población (de 28.937 pasó a 36.450 habitantes) con una estructura de edades muy joven: el porcentaje de población menor de 15 años es de 34.9%, mientras que el de mayores de 65 años es de 5.7%, siendo el “tamaño medio del hogar”, el que suele ser de los más altos de Montevideo, de 3.8 personas.

Es considerada una de las zonas con mayores necesidades básicas insatisfechas, debido a los niveles de criticidad de sus indicadores sociales y económicos. En el año 2006 se identifica un 67.7% de personas pobres (el más alto en todo Montevideo), según datos del Observatorio Montevideo de Inclusión Social de la Intendencia de Montevideo, en base a datos de la Encuesta Continua de Hogares del INE, mientras que el nivel de indigencia también constituye el más alto del departamento, y en el 2006 se ubico en el 9%.

Dentro de este complejo contexto se entendió pertinente profundizar la etapa de diagnostico la que consistió en una primera instancia de revisión bibliográfica y luego una recorrida por el barrio con duplas de estudiantes para que comenzaran a familiarizarse con la zona en la que realizaríamos nuestra intervención.

## **Tacurú, su vínculos con las familias y sus características**

En esta zona funciona el Movimiento Tacurú desde hace 30 años, organización de fuerte referencia en la zona ya sea por las fuentes laborales que en la actualidad abarcan a diferentes generaciones de una misma familia, como por los talleres de capacitación para los adolescentes y apoyo pedagógico para los niños en edad escolar.

El Proyecto “Apoyo Pedagógico” del Movimiento Tacurú atiende a 48 niños, niñas y adolescentes entre los 10 y 14 años, de ellos aproximadamente 31 tienen entre 10 y 12 años y 17 son mayores de 12 años y fue en este proyecto donde el grupo de Flor de Cebo (FDC) se vinculó con las familias.

En el mes de junio, luego del diagnóstico inicial, el grupo de trabajo tuvo su primer contacto con las familias, instancia donde explicamos cuales serían nuestros objetivos para este año e invitamos a quienes estuvieran interesados a participar. De manera espontánea 6 madres se inscribieron de las cuales 5 trabajaron con el grupo hasta el final de la intervención.

Las estudiantes conformaron duplas de trabajo y se contactaron con las familias para concretar el primer encuentro en el hogar con el fin de comenzar a delinear un perfil inicial e indagar sobre la relación de la familia con la XO y sus expectativas respecto a nuestro trabajo. Se diseñó una encuesta para poder conocer entre otras cosas, la conformación del hogar, el nivel educativo de los adultos y quienes estaban interesados en trabajar con nosotros.

En la Figura 1 fueron georeferenciados los hogares.



*Figura 1: Familia 1: Los Palomares-Unidad Misiones, Familia 2: Gustavo Volpe-Las sendas, Familia 3: 40 semanas, Familia 4: Realajo del Barrio Costanera de las 40 semanas, Familia 5: Nuevo Colman-Gruta de Lourdes.*

### **Perfil de las familias**

Las familias si bien tenían características distintas en general, compartían algunos indicadores comunes, los cuales a su vez son muy similares a los indicadores que tiene el resto de la población de la zona donde se intervino.

El nivel de ingresos era bajo y provenían de trabajos informales o precarios; las madres trabajaban como empleadas domesticas o no habían tenido actividad laboral después del nacimiento de su primer hijo. Además de algún ingreso eventual por trabajo, eran beneficiarios de la Tarjeta de Alimentos Uruguay Social y Asignaciones Familiares.

Los hogares contaban con jefaturas femeninas, siendo el rol de la madre central en el hogar donde la mujer tiene un rol de “matriarcado”, asumiendo no solo el cuidado de sus hijos, sino en muchos casos haciéndose cargo de sobrinos o nietos. En cuanto a los padres, en la mayoría de los casos, estaban ausentes, es decir, no formaban parte del hogar ni ocupaban un rol activo en la vida de los niños.

También, como fueron destacados en los indicadores antes mencionados, los adultos tenían un bajo nivel educativo, mientras que los niños presentaban dificultades múltiples en su aprendizaje. Cabe destacar que uno de los desafíos principales al inicio de las intervenciones, fue la gran dificultad que los adultos tenían con la lectoescritura; si bien todos habían sido escolarizados en su infancia, algunos afirmaban no haber “aprendido nada” o haber “perdido la práctica”.

Respecto a la relación que los adultos tenían con la XO, esta era nula o escasa.

## **Metodología de trabajo: la metodología participativa aplicada**

El grupo de estudiantes se organizó en duplas de trabajo, las que semanalmente concurrían a los hogares a trabajar con los integrantes de las familias. Una de las características principales de este grupo fue la poca heterogeneidad: todas eran mujeres y siete de las nueve estudiantes pertenecían a la carrera Trabajo Social, las dos restantes eran de Psicología.

La composición del grupo vio limitada la práctica de trabajo interdisciplinario, por lo que el intercambio de conocimiento se dio por medio de la experiencia de las diferentes generaciones dentro del grupo, entendemos entonces que no podríamos hablar de las potencialidades de la interdisciplina sino en las potencialidades que encontramos en la práctica de la intergeneración.

### ***La metodología participativa aplicada a la intervención con las familias***

Tomando a la metodología de investigación acción participativa como eje de la intervención en la Cuenca de Casavalle y tal como sostiene Tomas Rodríguez Villasante<sup>78</sup> (2006) “el objetivo de estas metodologías es promover procesos de transformación social, y hacerlo aprendiendo con los “grupos motores” y los “conjuntos de acción”. Las circunstancias concretas de cada lugar van a ser las que determinen de qué forma se va a hacer el proceso, y con qué medios contamos para ello”. Fue en este sentido que se entendió fundamental la construcción colectiva de la demanda, utilizando la entrevista como un momento de escucha para poder descifrar lo que el otro quería decir, eso que no

---

<sup>78</sup> <http://www.redcimas.org/biblioteca/metodologia/>

estaba diciendo o aquello que no éramos capaces de entender, así como sus expectativas respecto a las actividades que se desarrollarían durante el año.

La metodología participativa nos dio la posibilidad de realizar este trabajo, donde se escucho el “dolor” del otro, que en este caso, mucho tiene que ver con las frustraciones que los adultos nos fueron explicitando en su discurso. Un ejemplo claro de esto fue ir analizando esos “dolores” y ponerlos en común, lo que dio como resultado que eran compartidos. Estos tenían que ver con miedos respecto a la XO que se venían reflejados en discursos tales como “no soy capaz ni de prenderla”, “a mi edad va a ser imposible”, “ya ni me acuerdo como se escribe” o “no sé donde están la letras”. Otros que tenían que ver con su rol de madres, que eran incompatibles con sus deseos personales: “lo hago para ayudar a mi hijo”, “quiero saber en que andan ellos” y al consultarle que querían hacer ellas, las respuestas más recurrentes fueron “¿yo?...no sé, nada...” o “no lo había pensado como algo para mí, eso solo tiene juegos y a mí no me gusta jugar”, “ es la primera vez que hago algo para mí”.

Estas conversaciones nos hicieron reflexionar sobre como abordaríamos el trabajo con las familias y nos llevaron a profundizar en las preocupaciones e intereses particulares. Así se fueron delineando estrategias de trabajo de forma conjunta, colaborativa, promoviendo intereses y potencialidades de cada miembro del hogar.

En estas primeras visitas al hogar las madres, de a poco, comenzaron a hablaran de sus limitaciones para encontrar trabajo, de sus incapacidades para poder buscar información lo que implica trasladarse a los lugares de referencia que en oportunidades quedan lejos o no logran acceder, sus gustos por la música y la pintura, sus inquietudes económicas frente al cumpleaños de su hija, entre otros. Fue así que se realizaron varias instancias de diseño de currículum, blogs donde subir fotos de dibujos, elaboración de tarjetas de quince.

En este proceso la construcción de vínculos y de lazos con las familias, así como el fortalecimiento de estos, fue un pilar fundamental para lograr los resultados.

## ***La metodología participativa aplicada al grupo de trabajo con los estudiantes***

En cuanto a la aplicación de este tipo de metodología al ámbito de las reuniones semanales y el trabajo grupal, desde el inicio del trabajo con los estudiantes se busco promover la horizontalidad y la autonomía, dando libertad a las propuestas, respetando las estrategias de planificadas por las duplas y el conocimiento que ellas tenían de las familias.

En las primeras reuniones que mantuvimos se utilizó bibliografía y se promovió el intercambio teórico para enmarcar los principales temas de la intervención (pobreza, vulnerabilidad, caracterización de la zona, etc). Más adelante, los encuentros semanales se utilizaron para el intercambio de experiencias que cada dupla iba teniendo con las familias ya que como sostiene Rodríguez Villasante (2010) entendimos que “distinguir y dar más importancia a los “hechos analizadores” que a los textos de los analistas no quiere decir que no leamos y debatamos, sino que hacemos la práctica teórica a partir de establecer alguna situación instituyente como referente para cualquier reflexión” (pág. 305).

Los primeros meses fueron meses de muchas incertidumbres, inseguridades y dudas difíciles de resolver, ya que no se vislumbraba claramente cuál de todos los problemas planteados por el grupo de estudiantes era el nudo principal. Basándonos en técnicas propias de la Metodología Participativa, utilizamos el flujograma para visualizar mejor los temas que afectaban al grupo de estudiantes y resolvimos llamarlo “árbol de los miedos”.

Esta técnica además de mostrarnos de forma clara los problemas, también dio como resultado que las estudiantes trabajaban de forma muy comprometida en cada hogar y todos los “miedos” tenían que ver con no defraudar a las familias y reforzar aun más los vínculos para poder detectar demandas que no habían podido detectar. Esta misma técnica se utilizo al finalizar el trabajo a modo de evaluar los logros y comparar con los miedos al comienzo de la intervención. En cuanto las familias, en el cierre de actividades se realizó la técnica “línea de tiempo” con el objetivo de evaluar el proceso en diferentes momentos.

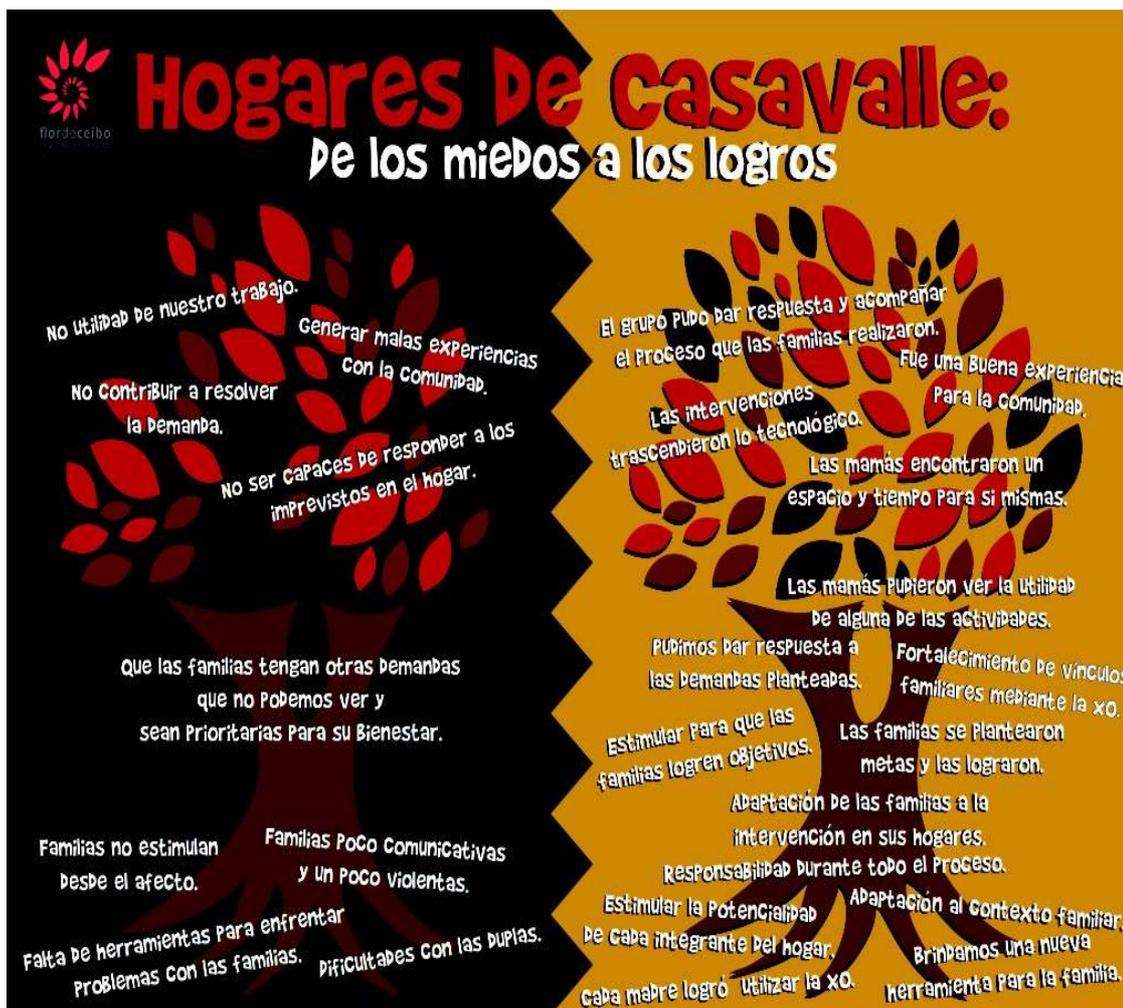


Figura 2: muestra los dos árboles realizados con los estudiantes en las diferentes etapas del proceso.

## La intervención

Luego de la etapa de diagnóstico, algunas de las principales preguntas que plantearon las estudiantes fueron: “¿y ahora que hacemos si no nos salen las actividades?, ¿y si no somos capaces de hacer las cosas como las planteamos?, ¿y si la situación se nos va de las manos?”.

Simultáneamente fue interesante ver como el grupo de estudiantes comenzaba a adoptar nuevas formas de trabajo que tenían que ver con ser flexibles, no ir con una propuesta cerrada, ir adaptando las actividades a los estados de ánimo o intereses que ese día había en el hogar, escuchar los deseos de los otros y trabajar para potenciar las virtudes de cada integrante, lo que les representaban desafíos nuevos en el trabajo con las

familias. En este sentido Rodríguez Villasante (2006) sostiene que “sabemos que las realidades nos desbordan siempre, por eso no necesitamos tener la concepción compleja al máximo en nuestra cabeza para actuar, sino unos esquemas no-reduccionistas, procesales, etc. con los que enfrentar unos fenómenos inabarcables. Y que cada vez que nos metemos en ellos provocamos nuevas complejidades, unas queridas y otras no queridas. Pero esta sensación no nos hace pararnos hasta ver claro el camino, sino que vamos “construyendo camino al andar.”

También en reiteradas oportunidades el grupo de FDC reflexionó sobre las limitaciones de nuestro trabajo y sobre el rol del estudiante inserto en el contexto de un hogar y la óptima distancia que hay que tener en este tipo de intervenciones donde priman los vínculos y las cercanías.

En este sentido compartimos las palabras de Rodríguez Villasante, quien sostiene que en este tipo de intervención “ni los investigadores pueden ser sujetos plenos sin condicionantes, ni los investigados son meros objetos para ser observados. Las personas y los grupos tienen sus propias estrategias frente a quienes les preguntan, y saben analizar para qué les puede interesar cada conversación particular o social. Nos guiamos por emociones y por sub-culturas, tanto los que dicen estar llevando un proceso como los que se sienten llevados” (Rodríguez Villasante, T. 2010, pág. 305), por lo que nuestro trabajo está mediado por subjetividades propias de la construcción de vínculos y del fortalecimiento de los mismos. Es en estas prácticas donde aprendemos de lo que no podemos controlar, de la gran complejidad de la vida, de los procesos que atravesamos y de las innovaciones creativas que vamos construyendo, y para eso no es posible seguir los moldes o cauces prefijados.

Por otro lado las familias debieron romper prejuicios y temores que las familias tenían y les resultó innovador, según lo expresaron, que las estudiantes fuera a su casa a trabajar para construir juntos la demanda, rompiendo esquemas de verticalidad y de roles de “educado-educando”. Debieron también perder otro tipo de miedos que se manifestaron la final de intervención: “a mí me daba miedo que vinieran solas...yo pensaba: ¿cómo van a llegar estas chiquilinas?, y llegaron y se sentaron cómodas y ni vergüenza me daba mi casa de pobre”.

## ***Relación con la XO***

Las familias con las que trabajamos tenían una relación con las XO, similar a las identificadas en otras familias con los que se había trabajado años anteriores: los padres se mantenían alejados de las maquinas y los niños las utilizan para actividades específicas.

Los adultos manifiestan que les resulta un objeto totalmente ajeno y lejano y donde se depositan prejuicios recurrentes: “es de ellos y no la toco”, “solo sirve para jugar y escuchar música”, “nunca aprendí ni en una de verdad”. Este tipo de prejuicios hace que la XO fuera un objeto desvalorizado, lo que traía aparejado que cuando se rompían “no vale la pena arreglarla”.

Cuando el equipo de FDC comenzó a trabajar, el primer obstáculo con el que nos encontramos fue que no había maquinas sanas en el hogar, por lo que el trabajo principal fue la revalorización de la herramienta. Dejábamos de una semana a otra las XO de los estudiantes y realizamos tareas sencillas que mostrara algún tipo de utilidad. Luego brindamos información para que las llevaran a reparar, compraran los cargadores o que hicieran las denuncias por extravío. En muchos casos los procesos fueron más lentos que en otros por las propias limitaciones de los adultos, por ejemplo, para tomarse un ómnibus o para leer las instrucciones para llamar por teléfono.

En todos los casos, al finalizar la intervención, las XO que estaban rotas fueron reparadas, lo que nos dio la pauta de que el estigma negativo que tenía la máquina fue revertido.

En cuanto a la posesión de la máquina, los niños se mostraban reticentes a prestársela a sus padres y solo accedían cuando las duplas llegaban al hogar y luego que se fueron reparando las máquinas y al haber más cantidad fue más fácil utilizarlas.

Con el transcurso del tiempo los niños iban teniendo más confianza en sus padres, vieron el avance y comenzaron a participar activamente, ayudando en las dudas, explicando las actividades y trabajando juntos cuando nuestro grupo no estaba.

## ***Trascendiendo lo tecnológico: actividades realizadas con la XO y el intercambio***

Una de las actividades más realizadas a pedido de las madres fue la elaboración de currículum. Estos encuentros fortalecieron el concepto de “trascender lo tecnológico” ya que por ejemplo los niños descubrían los apellidos maternos o el lugar de nacimiento de sus padres y las madres reconstruyeron su historia laboral y por tanto personal. En algunos casos, con la ayuda de sus hijos, escribieron correctamente la dirección donde viven y el número de puerta, los que antes desconocían y daban esquinas de referencias que quedaban a varias cuadras de su domicilio.

Otro caso que resulta interesante fue la elaboración de cometas en un hogar donde los vínculos eran muy conflictivos. Lo destacable de esta actividad fue que el grupo logró que todos los integrantes del hogar participaran de la actividad, en el rol que se sintieran más cómodos: unos cortando el papel, otros pegando y otros sacando fotos con la XO para documentar el paso a paso. La mamá agradeció especialmente este encuentro y nos contó que “nunca nos habíamos sentado todos juntos, mi pareja nunca había hecho nada con mis hijos, fue la primera vez”.

Con la actividad tuxpaint se diseñó la tarjeta de 15 años de la adolescente del hogar, primero la diseñó la madre pero como a la joven no le gustó, en el otro encuentro la realizaron juntas: la mamá explicó cómo funcionaba la actividad y la quinceañera fue rediseñando.

Por último, entre las actividades más destacadas se encuentra el taller de elaboración de currículas que dio una mamá a otros padres replicando lo que había aprendido.

## **Conclusiones**

Si bien fue complejo al inicio del trabajo, pudimos lograr algunos de nuestros objetivos principales: por un lado la construcción colectiva de la propuesta de trabajo y por otro el intercambio de saberes intergeneracionales con la XO como elemento vinculante.

Se trabajó desde el vínculo y se trascendió lo tecnológico, se escucharon los miedos de todos los protagonistas y se trabajó en ellos.

En este sentido surgieron varias cosas inesperadas que tiene que ver con logros que cada uno de los participantes tuvo en este proceso.

Por un lado las familias redescubrieron espacios para compartir, los niños vieron a sus padres avanzar, los padres se sorprendieron con los conocimientos de sus hijos, las madres mejoraron su autoestima. Este último punto fue varias veces mencionado en nuestro encuentro de evaluación: “nunca imagine que podría hacer algo así”, “ no se como lograron que termine algo” , “fue un desafío personal, el único que era solo mio y tuve la suerte de contar con el apoyo de mis hijos”. Si bien el incentivo primario de la participación era para “ayudar a sus hijos”, en el transcurso del proceso pudieron trascender el rol de madres y lograr espacios donde desarrollar sus intereses personales.

En cuanto al grupo de estudiantes, fueron afianzando su trabajo y adaptaron rápidamente formas de trabajar en el campo que rompían los esquemas de la enseñanza tradicional de aula y de verticalidad. Fueron creando líneas de acción con su dupla y con las familias, y creando fuertes vínculos reflejado en la responsabilidad de la tarea.

Para finalizar resta decir que si bien fue un camino complejo lleno de incertidumbres, valió la pena trabajarlo desde la cercanía, entender cada realidad desde adentro, cuestionarla y trabajar para aportar, desde este lugar, al cambio social.

## **Bibliografía**

Rodríguez Villasante, T (2010) Reflexividades socio-práxicas: esquemas metodológicos participativos. <http://www.redcimas.org/>

Rodríguez Villasante, T (2006) Los 6 caminos que practicamos en la complejidad social. <http://www.redcimas.org/>

Rodríguez Villasante, T (2010) Historias y enfoques de una articulación metodológica participativa. <http://www.redcimas.org/>

Martínez, E. (2004). Situaciones críticas de pobreza y fracaso escolar. En: Psicología en la educación: un campo epistémico en construcción. Jornadas Universitarias de Intercambio, Área de Psicología Educacional, Facultad de Psicología, Universidad de la República, Montevideo, Ediciones Trapiche. (pp 125- 132).